

DEMASIADO BUENOS. LOS COLONIALES, CONTRA LA AUTONOMÍA DE GUINEA ECUATORIAL

TOO GOOD. COLONIALS AGAINST EQUATORIAL GUINEA AUTONOMY

Gustau Nerín¹

Recibido: 14/01/2024 Aceptado: 07/07/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.39512>

Resumen

Este artículo trata de analizar cómo percibieron los colonos presentes en la Guinea Española las políticas descolonizadoras impulsadas por el franquismo. A través de la consulta de fuentes primarias bibliográficas, de prensa y de archivo, se trata de verificar la credibilidad del discurso colonial franquista entre los colonos, entre 1963 y 1968, así como sus objeciones respecto a la Autonomía. En ambientes colonialistas de la Guinea Española jamás hubo plena confianza en la supuesta hermandad hispano-guineana proclamada por las instituciones. Por el contrario: hubo críticas severas a la supuesta precipitación de la independencia, pero también a lo que se consideraba «excesiva» bondad de las políticas coloniales.

Palabras clave

Guinea Española; Guinea Ecuatorial; Provincialización; Autonomía; franquismo; colonialismo español

Abstract

This article tries to analyse how colonialists present in Guinea perceived the decolonization policies promoted by the Franco regime. Through the consultation of primary bibliographic sources, press and archives, the aim is to verify the credibility of Franco's colonial discourse among the colonists between 1963 and 1968, as well as their objections to autonomy. In the colonialist circles of

1. Universitat de Barcelona. C.e.: gnerin@ub.edu; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8024-9356>

Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto «Proceso y legado de la descolonización española en África», PID2020-115502GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Para su realización ha sido clave la ayuda de Jordi Sant y de Iñaki Tofiño

Spanish Guinea there never was full confidence in the supposed Spanish-Guinean brotherhood proclaimed by the institutions. On the contrary: there was severe criticism of the supposed haste of independence, but also of what was considered «excessive» goodness of colonial policies.

Keywords

Spanish Guinea; Equatorial Guinea; provincialization; autonomy; Francoism; Spanish colonialism

.....

1. LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO Y LA METRÓPOLIS CON ÉL

En abril de 1956, Franco se veía obligado a reconocer la independencia del protectorado español de Marruecos. Era, sin duda, un gran fracaso para el colonialismo franquista, que en fechas recientes todavía soñaba con la constitución de un gran imperio en África. La independencia de Marruecos obligaba a los ideólogos del colonialismo franquista a preguntarse sobre el futuro de Guinea. El politólogo José María Cordero Torres publicó un artículo titulado «Lección en Marruecos, advertencia para Guinea», en el que pronosticaba que toda África se estaba encaminando hacia la independencia y exponía que, para consolidar a largo plazo la hispanidad del territorio (lo que debería ser el verdadero objetivo del gobierno), se debían reorientar las políticas coloniales. Cordero opinaba que en Guinea había sido un error no haber fomentado el mestizaje y haber tolerado la discriminación racial. Creía que se debía obtener «la adhesión de los indígenas» acelerando la emancipación del territorio. Además, hacía una seria advertencia: «Una Guinea sólidamente hispana no podrá edificarse sobre dos sociedades separadas, de las cuales la minoritaria que ocupa las posiciones clave suele ser discontinua y desarraigada».²

Pero las propuestas de Cordero no encajaban con la visión más inmovilista del general Díaz de Villegas, responsable de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas.³ Pese a todo, en 1959 el gobierno modificó sus políticas y aprobó la conversión de Fernando Poo, Río Muni, Sáhara e Ifni en provincias. La provincialización se presentó como la integración plena de los territorios coloniales en la estructura metropolitana y se podía interpretar de forma ambigua: como una vía progresiva hacia la autodeterminación, o como un sistema para reforzar los vínculos con la metrópolis. De inmediato se fueron eliminando algunas legislaciones discriminatorias y se incrementó el presupuesto de la «provincia» gracias a importantes partidas de la hacienda metropolitana (la aportación española a la economía de Guinea se elevó a 1.460 millones de pesetas en 1968).⁴

Paralelamente a la provincialización, el discurso colonial franquista trató de desmarcarse de las lógicas coloniales francesas e inglesas, adoptando una retórica que adaptaba al marco africano las teorías de la Hispanidad.⁵ Se centró

2. Cordero Torres, José María: «Lección en Marruecos, advertencia para Guinea», *Cuadernos de Estudios Africanos*, 34 (1956), pp. 9-17. <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/cuaderno-de-estudios-africanos/numero-34-abriljunio-1956/leccion-en-marruecos-advertencia-para-guinea-1>

3. Campos, Alicia: *De colonia a Estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002, pp. 182-200; Parra Montserrat, David, *La narrativa del africanismo franquista: Génesis y prácticas socio-educativas*. (tesis doctoral s.p.), Universitat de València, 2012, pp. 266-268. https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/24371/TESIS+DOCTORAL+DAVID_PARRA.pdf?sequence=1

4. Álvarez Chillida, Gonzalo & Pardo, M. Rosa: «La independencia de Guinea Ecuatorial: el hundimiento de un proyecto neocolonial (septiembre de 1968 a mayo de 1969)», *Hispania* 82 n.º 270 (2022), pp. 201-232.

5. Nerín, Gustau: *Guinea Ecuatorial, història en blanc i negra*. Barcelona, Empúries, 1998, pp. 11-60.

en exaltar las supuestas especificidades coloniales hispanas: la falta de racismo de los españoles, su voluntad evangelizadora, su tendencia al mestizaje, la ausencia de explotación económica en sus colonias... Este argumentario, que perduraría durante la Autonomía, era usado por los partidarios de bloquear la descolonización, como Díaz de Villegas, para alegar que las diferencias entre la presencia española en África y la de otras potencias hacía innecesaria la marcha de España. También lo usaban los altos cargos partidarios de independizar Guinea, pero en su caso argumentando que la cesión de soberanía no era sino la culminación de la misión imperial de una España «madre de pueblos».⁶

En su discurso en las Cortes para defender la aprobación del régimen autonómico de Guinea, en 1963, Carrero Blanco, como responsable de Presidencia del Gobierno, trató de resaltar la diferencia entre el «colonialismo» (de otras potencias) y la «acción civilizadora» de España: «Para nosotros, el hombre es, según frase feliz de José Antonio, un portador de valores eternos, y estos valores eternos son el alma, que no tiene ni forma ni color. Por eso el español ni entiende, ni puede entender, de discriminaciones raciales».⁷ Este tipo de discursos se convirtieron en omnipresentes entre 1963 y 1968.

El gran ideólogo de la Hispanidad aplicada al caso de Guinea Ecuatorial, el militar José Cervera Pery, aseguraba que España había actuado en Guinea, como en América, incorporando a los habitantes de los territorios africanos a la vida del Estado «con plenitud de derechos» sin racismo ni discriminación. Cervera afirmaba que, así, se había evitado cualquier conflicto entre españoles y guineanos; Guinea se habría convertido en «Un pueblo feliz que vive en paz. España (...) cumplió noble y alegremente su misión histórica y hoy recoge la justa estimación y gratitud de quienes de su mano han llegado a alcanzar la mayoría de edad».⁸ Pero si bien la provincialización supuso una mejora en el nivel de vida de los colonizados, no es tan claro que generara este sentimiento de «gratitud» entre los guineanos.

La independencia de Guinea se materializó en 1968, más de un lustro más tarde que en los países vecinos, y se produjo en un contexto de gran tensión en África (con guerras civiles, golpes de estado, matanzas y conflictos con las ex metrópolis). Y esta situación generó, entre los europeos, una gran desconfianza hacia las nuevas independencias. En España la prensa se hacía eco periódicamente de los conflictos africanos, tomando claro partido por los antiguos colonizadores. La guerra de Argelia fue seguida atentamente por los españoles, y miles de militantes de la ultraderechista Organización del Ejército Secreto fueron acogidos en España. Los periódicos españoles seguían atentamente las guerras coloniales de Portugal, criticando con frecuencia a los movimientos de liberación mozambiqueños, angoleños y guineanos. Tshombé, el presidente de Katanga, el gran aliado de

6. Davies, J.M.: *La última escalada*. Barcelona, Mey, 2011, p. 15-17.

7. *Diario de las Cortes*, 28/11/1963, nº 813, p. 17.153.

8. Cervera Pery, José: «Mediación y aliento para una hispanidad africana», *La Guinea Española*, 2/1965, nº 1.588, pp. 51-54.

Occidente en el Congo, estuvo exiliado en España y los medios españoles lo presentaron como un auténtico héroe...

En ambientes conservadores, no sólo españoles, era frecuente presentar la inestabilidad del continente africano como una muestra de la vuelta al salvajismo de sus habitantes.⁹ Se alegaba que el colonialismo había frenado la bestialidad de los africanos, pero que con el fin del dominio europeo habían resurgido sus instintos atávicos. Este análisis se aplicó al conflicto del Congo. La prensa española se volcó en 1964-65 en la rebelión de los *simbas*, una guerrilla antioccidental y anticlerical que tenía el apoyo de los países comunistas. En el Congo había un elevado número de monjas y misioneros españoles, que sufrieron la dura persecución de los rebeldes, lo que generó la solidaridad de los medios nacionalcatólicos. En la época en España se publicaron numerosos libros sobre el conflicto, algunos de los cuales fueron bastante vendidos.¹⁰ Los asesinatos de sacerdotes y monjas, las violaciones de monjas o las ejecuciones de mercenarios españoles fueron constantemente expuestas en los medios españoles como una demostración de la barbarie africana.¹¹ En la España de la época, el catalán Dodó Escolá cantaba una pegadiza melodía, de tintes racistas, cuyo estribillo preguntaba: «¿Qué pasa en el Congo, que a blanco que pillan lo hacen mondongo?». ¹²

Si la desazón por la evolución del continente africano era fuerte en la metrópolis, todavía lo era más en la colonia ecuatorial. Los colonos se sentían identificados con los europeos represaliados en distintos países africanos. *La Guinea Española*, la revista editada por los claretianos, a lo largo de la revuelta de los *simbas* en el Congo, no paraba de reproducir noticias sobre el asesinato de misioneros y monjas blancos y reprodujo íntegramente la encíclica de Pablo VI *Africae Terrarum*, dedicada al tema.¹³ Entre los colonos de Bata, el referente congoleño era omnipresente, e incluso circulaban muchísimos bulos sobre el tema.¹⁴ Además, a principios de la década de 1960 en la Guinea Española también había una fuerte preocupación por la revuelta izquierdista que se vivió en el vecino Camerún (reprimida brutalmente por los ejércitos camerunés y francés). El naturalista catalán Jordi Sabater Pi comentaba que en Camerún «nadie se salva de los atentados terroristas, blancos y negros van cayendo sin motivo alguno, es algo horrible y francamente dice

9. Riesz, János: «De l'État sauvage aa l'État honteux», en Riez, János (dir.): *De la littérature coloniale à la littérature africaine. Pretextes – contextes – intertextes*. París, L'Harmattan, 2007, pp. 319-347.

10. Por ejemplo: Albarracín, Agustín: *Siempre queda la esperanza*. Madrid, Prensa Española, 1967; Bormann, P. Martin: *Entre la cruz y el fetiche*. Barcelona, Plaza & Janés, 1965; Musini, Piercole: *Katanga, piel de fuego*. Barcelona, Plaza & Janés, 1962.

11. Velloso, Agustín: *Cuando Franco se fue a la guerra del Congo*. Madrid, La Caída, 2017.

12. Lobo y Melón: «¿Qué pasa en el Congo?», <https://www.youtube.com/watch?v=MeWn5oPmSo>

13. Por ejemplo, «Muerte del Superior General de los Misioneros Siervos de los Pobres por las torturas de los simbas», *La Guinea Española*, 5/1965, nº 1591; o «Congo. Inquietantes noticias de nuevas matanzas con víctimas misioneras», *La Guinea Española*, 8/1965, nº 1594; Pablo VI: «Africae Terrarum»: *La Guinea Española*, 11/1967, nº 1619.

14. González-Green, Jesús: *España negra*. Sevilla, ECESA, 1968, p. 139.

muy poco en favor de estos africanos que están totalmente incapacitados para gobernarse, al menos de momento».¹⁵

2. ¿TRANQUILIDAD O INCERTITUD?

En un principio la provincialización tranquilizó a los colonos, haciéndoles creer que España permanecería en el territorio. Pero en octubre de 1962 volvió la inquietud. Carrero Blanco, en Guinea, afirmó que «si algún día la mayoría deseara modificar en algún aspecto su estatuto actual, España no crearía ningún obstáculo para concertar con estas provincias su futuro». No obstante, no concretó ninguna fórmula efectiva para la autodeterminación, y las autoridades coloniales insistieron repetidamente en que la descolonización no sería inminente.¹⁶

En julio de 1963 se presentó la Ley de Bases que abría paso a la Autonomía guineana, que se haría plenamente efectiva en 1964. La autonomía ya se anunciaba como una vía hacia la autodeterminación, aunque todavía había una gran ambigüedad respecto a los plazos. Carrero Blanco se reafirmó en la posibilidad de ceder el autogobierno, pero matizaba que en la Guinea Española «no hay ninguna injusticia que corregir, ni mucho menos, ninguna reivindicación que ejercer».¹⁷ El gobernador Francisco Núñez, al anunciar la medida a los guineanos, proclamaba que «España, como madre, os ayudará siempre para que seáis en su día un pueblo libre dirigido por vosotros, los nativos».¹⁸ Pero el mismo presidente autonómico, Bonifacio Ondó Edú, se apresuró a enfriar el entusiasmo de los nacionalistas radicales al afirmar que Guinea todavía necesitaba la «protección» española.¹⁹

Los movimientos independentistas, que llevaban tiempo apelando a la ONU, celebraron el compromiso de España con la autodeterminación, pero consideraron la Autonomía insuficiente: la Idea Popular de Guinea Ecuatorial (IPGE), exigió que la independencia se concediera antes de acabar 1963, que se celebraran elecciones libres y que se facilitaran libertades: de opinión, de movimientos, sindical, religiosa...²⁰ Obviamente, el régimen franquista no estaba dispuesto a tanto. Y los movimientos independentistas, en los años siguientes, continuaron criticando el proceso de autodeterminación seguido.²¹

15. Universitat de Barcelona – CRAI Belles Arts, Fons Sabater Pi (CRAI UB, FSP), B.4.1.1.2/174, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 9/7/60.

16. *Diario de las Cortes*, 28/11/1963, nº 813, p. 1762.

17. *Ibidem*.

18. «Discurso del Gobernador General», *El Misionero*, 9/1963, p. 194.

19. Editorial: «Autonomía en marcha», *La Guinea Española*, 7/1964, nº 1582.

20. Archivo ONU S-0504-0087-0010-00001-Spanish Territories. <https://search.archives.un.org/s-0504-0087-0010-00001>; Campos, Alicia: *op. cit.*, pp. 194-206.

21. Archivo ONU, S-0504-0093-0001-00001-Equatorial Guinea-Jones, Joint Guinean Secretariat (IPGE,MUNGE,MONALIGE). <https://search.archives.un.org/s-0504-0093-0001-00001>

En medios coloniales, por el contrario, nadie cuestionaba abiertamente la política autonómica. Franco dominaba férreamente los mecanismos del poder y los lobbies coloniales guineanos eran demasiado débiles como para intentar rechazar las directrices descolonizadoras, como lo hizo la Organización del Ejército Secreto (OAS) en Argelia.

En mayo de 1964, la revista claretiana *La Guinea Española* titulaba su editorial «Mientras que en otras partes corre sangre». En él exaltaba el régimen de autonomía contraponiéndolo al «caos» que se vivía en otras partes del continente.²² Los claretianos celebraban que la autodeterminación de la Guinea Española no fuera acelerada: «La Guinea Ecuatorial (...) está consiguiendo su autonomía con paso seguro (...) la sustitución de autoridades europeas por autoridades africanas se está haciendo con paso seguro».²³ Pero muchos colonos, pese a todo, estaban convencidos de que la autonomía duraría poco tiempo, pues los africanos exigirían en breve la independencia total (tal y como sucedió).²⁴

Según la doctrina oficial del colonialismo tardofranquista, el benévolo colonialismo hispano habría generado una perdurable hermandad hispano-guineana. Y, además, habría dejado un pueblo preparado para la soberanía plena: «afortunadamente, la independencia no llegará a un pueblo salvaje, sino a un pueblo pacífico y bueno».²⁵ Pese a todo, la mayoría de los colonos seguían percibiendo grandes riesgos en el proceso emancipador,²⁶ demostrando escasa fe en los postulados oficiales.

Los europeos presentes en la colonia ecuatorial apostaron por retrasar al máximo la descolonización. Argumentaban que la «labor civilizadora» no había culminado, ya que los guineanos todavía no estaban preparados para asumir las riendas del estado moderno, y afirmaban que sería irresponsable dejarlos gobernar ya.²⁷ En realidad, algunos, como Sabater Pi, no sólo no creían que los guineanos pudieran autogobernarse, sino que los consideraban incapaces de muchas otras tareas: «Es actualmente impensable encontrar a un indígena consciente de verdad (...) ¿Usted cree que se puede confiar el cuidado de un gorila a un indígena?», preguntaba al director del Zoo de Barcelona,²⁸ a pesar de que proclamaba «No soy ni racista ni colonialista».²⁹ Los guineanos más proespañoles, como el procurador en Cortes bubí Gori Molubela, también advertían contra las «prisas» que imponía la ONU y manifestaban su «confianza ilimitada en el Caudillo» para que se avanzara «con paso firme» en la descolonización.³⁰

22. Editorial: «Mientras que en otras partes corre sangre», *La Guinea Española*, 5/1964, nº 1580, p. 135.

23. *Ibidem*.

24. Archivo Milá i Fontanals, Fondo Giménez Ferrer (AMF/FGF), legajo 1, exp. 168, «Carta de Ramon Reig a Eduard Giménez en que se dan noticias de plantación, autonomía, política» (Bata 6/1/64).

25. Crespo, Tomás: «Editorial. ¿Qué va a pasar en Guinea? », *La Guinea Española*, 5/1968, nº 1625.

26. Martín Sampedro, María Josefa: «A pleno sol, mayor de edad. Guinea», *Hogar 2000*, 6/1968 nº 16, p. 31.

27. Crespo, Tomás, CMF: «Editorial. Sin miedo a los veinticuatro»: *La Guinea Española*, 4/1968, nº 1624.

28. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/236, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 11/12/1960.

29. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/411, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 2/10/1962.

30. *Diario de las Cortes*, 22/7/1967, pp. 20.925 y 20.926.

Los claretianos, responsables en buena parte de la lentitud del despliegue educativo en Guinea,³¹ lamentaban las «independencias prematuras» y en 1967 pedían retrasar la autodeterminación alegando que la «preparación de nuestro porvenir político» no debía realizarse «aceleradamente». Por eso pedían al «pueblo sensato» que sospechara «de todos los que quieren acelerar el paso del desarrollo político».³²

Para oponerse a la independencia de la Guinea Española, los colonos conservadores, en sintonía con la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, esgrimieron ocasionalmente el fantasma del comunismo, argumentando que los comunistas intentaban forzar las independencias precipitadas de los países africanos, porque así caerían bajo su órbita.³³ Esto cuadraba con la visión paternalista de unos africanos bien tratados por los españoles, pero fácilmente manipulables. La revista de los claretianos acusaba de los problemas africanos a la URSS, a China e incluso a India y a Egipto.³⁴

Los colonos, reticentes a la descolonización, concentraron buena parte de sus iras en la ONU, considerada responsable de la aceleración del proceso independentista. Además, muchos colonialistas consideraban que la ONU pecaba de ignorancia, ya que sus altos cargos «no conocían» a los africanos. Los claretianos, incluso, acusaban al Comité de los 24, que gestionaba las peticiones de autodeterminación, de extralimitarse por reclamar la independencia «prematura» «con modos poco razonables», o «con voces cargantes, como en estado de embriaguez».³⁵

Los colonialistas, sintiéndose excluidos en el proceso de autodeterminación, criticaban duramente a los políticos españoles que llevaban estas gestiones.³⁶ Fernando García se lamentaba de que los responsables de las descolonizaciones «se tomaban unas copas con los nativos y ya creían que lo sabían todo. Nunca se dejaron aconsejar por los españoles que habían nacido en estas colonias».³⁷ Carlos Fleitas, quien fue alcalde de Santa Isabel en la Autonomía, definía la descolonización como un «carnaval político» y criticaba ásperamente a los «señoritos de las comisiones ministeriales y de la ONU».³⁸

Si los colonos sentían animadversión por los políticos metropolitanos, mayor todavía la sentían por aquellos guineanos que se organizaban para reclamar la autodeterminación. El periodista González-Green aseguraba que los que querían la independencia eran una minoría de los guineanos: «Son los que van a la ONU

31. Álvarez-Chillida, Gonzalo & Nerín, Gustau: «La formación de élites guineo-ecuatorianas durante el régimen colonial», *Ayer* 109, 2018, pp. 39-42.

32. Editorial: «Enseñanza y responsabilidad», *La Guinea Española*, 1/1967, n° 1610; Crespo, Tomás: «Editorial. Sin miedo ...»; Crespo, Tomás: «Editorial. Dios bendiga la independencia», *La Guinea Española*, 6/1968, n° 1626.

33. *Diario de las Cortes*, 28/11/1963, n° 813, p. 17.161.

34. Editorial: «Mientras que en otras partes corre sangre», *La Guinea Española*, 5/1964, n° 1580; «Congo: El obispo de Buta habla de la última matanza de misioneros», *La Guinea Española*, 12/1966, n° 1609.

35. Editorial: «El Comité de los 24 en Guinea Ecuatorial», *La Guinea Española*, 9/1966, n° 1606.

36. Pedreño, Amelia: *De Cieza a Fernando Poo. Guinea Ecuatorial fue provincia española*. Cieza, la autora, 2013, p. 93.

37. García Gimeno, Fernando: *Fernando el Africano*. Barcelona, Arco Press, 2004, p. 229.

38. Fleitas Alonso, Carlos: *Guinea. Episodios de la vida colonial*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989, p. 151.

(...) La mayoría del pueblo no siente la pasión política». ³⁹ *La Guinea Española* elogiaba a los jóvenes de la OJE porque estaban «lejos de la turbia política» (sólo tardíamente esta revista empezó a informar sobre los políticos guineanos proespañoles que dirigían la autonomía).⁴⁰ En cambio, esta revista criticaba duramente a los «corifeos de la independencia», «interesados y astutos exploradores de la inconciencia», «oráculos con un reducido número de frases impresionantes en las que se mencionan importantes revanchas, libertades, expulsiones y hasta sentencias de muerte»... No obstante, aseguraba que habrían sido desautorizados por el pueblo guineano que proclamaba «su adhesión a España». ⁴¹

Los claretianos tardíamente elogiaron a los políticos guineanos proespañoles,⁴² pero había incluso quién también los criticaba, como el plantador de café Ramon Roig que los acusaba de falta de fidelidad a España y de mala fe: «Unos pocos más espabilados, aunque partidarios de la independencia, comprenden que no pueden sostener esto independiente y les conviene que España durante cierto tiempo derroche millones aquí». ⁴³

En una sociedad en que la jerarquía social se asociaba estrechamente a la raza, los colonos sospechaban de cuantos guineanos no aceptaban un papel subordinado. Durante la colonia, el sistema educativo había formado a los «indígenas» sólo para trabajos subalternos. Cuando, con la provincialización, se empezó a mejorar la enseñanza, muchos guineanos adultos se lanzaron a incrementar su nivel educativo. Esto no satisfacía a muchos colonos, que creían que los africanos tenían demasiadas ambiciones. El claretiano Pérez del Amo instaba a que menos guineanos fueran a la universidad, porque «las carreras superiores no son para todos». ⁴⁴ *La Guinea Española* empleó como editorial, en 1968, una carta de un maestro guineano que criticaba que los guineanos «huyeran» de la agricultura. «Si el país está repleto de ricos, ¿quiénes trabajarán? Si la Guinea se llena de sabios y estudiantes, ¿quiénes trabajarán?», alertaba. El autor recibió las felicitaciones de los claretianos y de las autoridades de la colonia. ⁴⁵

Los colonialistas españoles combatían el independentismo alegando que la economía de la Guinea independiente no sería viable sin el apoyo de España. Se había creado una estructura económica completamente dependiente de la metrópolis y después se le advertía que sin la metrópolis no podía funcionar. ⁴⁶

39. González-Green, Jesús: *op. cit.*, pp. 173-174.

40. Editorial: «Juventud en marcha», *La Guinea Española*, 2/1964, n° 1577; Crespo, Tomás: «Editorial. Sin miedo...».

41. Editorial: «El Comité de los 24 ...»; Crespo, Tomás: «Editorial. Sin miedo...».

42. Editorial: «Autonomía en marcha...»; Crespo, Tomás: «Carta abierta al Excmo. Sr. Presidente del Consejo del Gobierno Autónomo de Guinea Ecuatorial, D. Bonifacio Ondó Edú», *La Guinea Española*, 4/1968, n° 1624.

43. AMF/FGF/01/164, «Carta de Ramon Reig a Eduard Giménez en que se dan noticias de Referendum, autonomía, política», 7/11/1963.

44. Pérez del Amo, Manuel M.^a, «Progreso escolar en la Región Ecuatorial»: *La Guinea Española*, n° 1576, 1/1964.

45. Mba, Eugenio: «Un guineano expone sus ideas particulares sobre el porvenir de su país», *La Guinea Española*, 10/1964, n° 1584; «Editorial: Felicitación del Alto Comisario»: *La Guinea Española*, diciembre de 1964, n° 1586.

46. *Diario de las Cortes*, 28/11/1963, n° 813, p. 17.162; *Diario de las Cortes*, 17/4/1965, n° 878, p. 18.752.

Finalmente, muchos colonos auguraban que la independencia sería inviable por las tensiones entre bubis y fangs. Los bubis eran cerca del 15 % de los guineanos, pero eran el grupo autóctono mayoritario en la isla de Fernando Poo, la zona más rica y con más intereses hispanos, en tanto que los fangs eran algo menos del 80% de la población autóctona de la colonia y vivían en el territorio más marginalizado, económicamente. La Dirección General de Plazas y Provincias Africanas se encargó de fomentar el conflicto entre ambos colectivos.⁴⁷ El claretiano Ramon Perramon creía que todos los africanos eran «incapaces, niños grandes y orgullosos»; pero especialmente temía a los fang, a los que consideraba «violentos y rencorosos». Por ello, preveía que la independencia «será un caos, porque no se entienden entre ellos. Los fang y los bubis se odian».⁴⁸ La solución, según muchos colonialistas, sería conceder la independencia plena a Río Muni y convertir Fernando Poo en un Estado asociado a España.

3. EL OASIS QUE NUNCA EXISTIÓ

Algunos antiguos colonos, décadas después de abandonar África, intentaron argumentar que en Guinea no hubo tensiones raciales hasta la independencia, en octubre de 1968. El colonial Enrique Navarro aseguraba que en Guinea estaban «blancos y negros viviendo juntos» y apuntaba: «Yo no te digo que no hubiera racismo, pero yo no lo he vivido», añadiendo que había una «convivencia ejemplar».⁴⁹ También el colono Antonio de la Torre afirmaba que «No existieron nunca discriminaciones en aquellos territorios (...) por razones de carácter étnico, sino a lo sumo de carácter cultural y social».⁵⁰ Esto que era obviamente falso, como lo demuestra la legislación colonial, absolutamente discriminatoria. El poeta canario Francisco Tray, también residente en Santa Isabel, desmentiría radicalmente la visión de Torre: «El trato del africano negro (...) en la colonia, fue netamente racista, vejatorio y desigual»; sabía de qué hablaba: era mestizo.⁵¹

A partir de invisibilizar el racismo colonial, en la Guinea autónoma algunos discursos públicos trataban de tranquilizar a los colonos augurando un futuro de armonía racial para el nuevo Estado. El claretiano Tomás Crespo, en el editorial de *La Guinea Española*, a pocas semanas de la cesión de la soberanía, aseguraba que «se espera con tranquilidad completa la llegada de la independencia» y pronosticaba

47. *Diario de las Cortes*, 24/7/1968, p. 21.822; Balboa Boneque, Juan: *¿Dónde estás Guinea?* Mallorca, Cort, 1978, pp. 62-63.

48. Péliissier, René: *Don Quichotte en Afrique*. Orgeval, el autor, 1992, p. 123.

49. Pedreño, Amelia: *op. cit.*, pp. 7-8 y 13.

50. Torre, Andrés: *Memorias de Guinea Ecuatorial. Colonias, provincias, autonomía, república independiente*. Sevilla, Padilla Libros, 2014, p. 13.

51. Tray Bousoño, Francisco: *Los españoles de color negro...* La Laguna, Ayuntamiento de La Laguna, 2004, p. 95.

paz y progreso.⁵² Y a pocos días de la transferencia de poder, el enviado especial de la revista *Destino*, aseguraba que «la mayoría de la población» mostraba «una adhesión a España que brota, más que de un sentimiento de gratitud, de la casi unánime convicción de la necesidad de contar con los españoles en el próximo futuro».⁵³ Sólo dos semanas más tarde matizaba su optimismo, reconociendo que se temía que resurgieran los «antiguos instintos que sin duda todavía están latentes en el fondo del alma guinea».⁵⁴

El racismo existió, y las tensiones raciales, también. En 1952 el país ya había quedado paralizado cuando un guardia colonial predijo la desaparición del sol si los guineanos no expulsaban a los europeos de sus tierras.⁵⁵ Aunque Guinea no vivió grandes revueltas anticoloniales, como el vecino Camerún, sí que se manifestaron tensiones raciales en los últimos tiempos de la colonia, cuando la represión se suavizó y los africanos no se sentían tan coaccionados por los colonos. El «No» a la Autonomía, defendido por los independentistas, sumó un 37,4% de los votos, en un referéndum organizado por el autoritario régimen franquista, lo que muestra el rechazo frontal de muchos guineanos a la situación colonial.⁵⁶

El mismo Tomás Crespo, a cinco meses de la independencia, reconocía que eran «bastantes» quienes «pregonan la necesidad de la revancha sin concretar por qué ni contra quién» y admitía que los colonos podían sentir un cierto temor porque «en un mal momento puede cualquiera convertirse en salvaje y puede un pueblo convertirse en tribu o en populacho».⁵⁷

Muchos colonos dejaron constancia de que las relaciones raciales, durante este período, se tensaron. Alejandro Bescós, que en la época trabajaba en el interior de Río Muni afirmaba que «en Guinea, por el mero hecho de ser guineano, ya se era antiblanco (...) El hombre negro lleva dentro un odio inmenso contra el blanco. Acumula en su interior las humillaciones y malos tratos que ha recibido a lo largo de los años y, cuando se le presenta la ocasión, la venganza es de una violencia desmesurada». Bescós aseguraba haber presenciado una pelea tabernaria entre blancos y negros que por poco no acaba en asesinato.⁵⁸ A medida que la independencia se acercaba, los africanos se volvían menos sumisos. Francisco Tray, que estuvo fuera de la colonia dos años, relata que cuando volvió en julio de 1967 los guineanos se habían vuelto «altivos y desafiantes» y que utilizaban el término despectivo «blancuchos», para referirse a los europeos.⁵⁹

52. Crespo, Tomás: «Editorial. Dios bendiga la independencia», *La Guinea Española*, 7/1968, nº 1626; Crespo, Tomás: «Editorial. Independencia garantizada...».

53. Rocca, Giorgio della: «Guinea, hora cero», *Destino*, 5/10/1968, nº 1618, p. 35.

54. Rocca, Giorgio della: «El árduo camino del mañana», *Destino*, 19/10/1968, nº 1620, p. 47.

55. Lorenzo, Agustí: *Vivències de Guinea*. Barcelona, Viena, 2001, p. 161.

56. Servicio Informativo Español: *España en el África Ecuatorial*. Madrid, SIE, 1964, p. 81.

57. Crespo, Tomás: «¿Qué va a pasar ...?».

58. Bescós, Alejandro: *Una voz en África*. Barcelona, Edhasa, 2004, p. 61 y 107.

59. Tray Bousoño, Francisco: *op. cit.*, pp. 67 y 106.

Mientras el claretiano Tomás Crespo aseguraba que «la paz sigue imperturbable»;⁶⁰ Bescós apunta que la tensión política no paraba de aumentar:

«Los aparatos de radio retransmitían día y noche, divulgando las noticias más descabelladas. Los trabajadores formaban sus asambleas y se ponían al corriente de todas las noticias, ciertas o falsas. Asimismo, constituyeron grupos y comité que, al llegar la independencia, tomarían el mando de los poblados y, sobre todo, de las empresas (...) La sensación de inseguridad crecía día a día».⁶¹

La agitación política no era ninguna fantasía; la confirman testimonios guineanos.⁶² En enero de 1964, tras el plebiscito sobre la autonomía, el plantador Eduard Giménez, desde Bata, auguraba que «se avecina una temporada de sorpresas que sobre la marcha veremos y sufriremos».⁶³ Pronosticaba, como en el Congo, «asesinatos, violaciones y apoderarse de todo lo que puedan».⁶⁴ También Carlos Fleitas, que había sido alcalde de Santa Isabel, reconocía que en 1968 los colonos estaban «intranquilos» y sentían «incertidumbre», y apuntaba que lo que les tranquilizaba era la «permanencia de las fuerzas españolas y de asesores que tuvieran facultades resolutorias frente a las nuevas autoridades» (es decir, el neocolonialismo).⁶⁵ Fernando García Gimeno vivía en la época en Fernando Poo y frecuentaba habitualmente la élite negra de la capital; pese a todo, «un día en una reunión mis amigos nativos empezaron a comentar que los blancos nos teníamos que ir todos, que los habíamos explotado mucho». Este colono pronto percibió que «la vida de los blancos se nos iba a complicar en África» porque «los líderes extremistas serían los más votados». Y marchó de Guinea en 1964.⁶⁶

En alguna escuela, las niñas negras amenazaron jocosamente a sus compañeras blancas, asegurando que «vamos a hacer patatas fritas con carne de blanco».⁶⁷ En el cine, un espacio que había estado segregado y que se integró, también se producían roces frecuentes, aunque no graves. El periodista González-Green asistió en el casino a un dura discusión entre un camarero nigeriano y un cliente español; este estaba indignado y sorprendido, porque en treinta años en la colonia jamás había sido ofendido por un colonizado.⁶⁸ Lorenzo apunta que los blancos más racistas, que se habían acostumbrado a maltratar a los africanos, tuvieron problemas para adaptarse a las relaciones vigentes durante la Autonomía.⁶⁹ El hermano Perramon, un claretiano catalán, se quejó al historiador francés René

60. Crespo, Tomás: «Editorial. Sin miedo...».

61. Bescós, Alejandro: *op. cit.*, p. 105-106.

62. Nerín, Gustau: *Guinea, el franquismo colonial*. Barcelona, Memorial Democràtic, 2019, p. 48.

63. AMF/FGF/01/168 «Carta de Ramon Reig... ».

64. AMF/FGF/01/168 «Carta de Ramon Reig... ».

65. Fleitas Alonso, Carlos: *op. cit.*, p. 157.

66. García Gimeno, Fernando: *op. cit.*, p. 229.

67. Armengol, Antoni d': *Els catalans de Guinea*, Barcelona, Albertí, 2015, p. 145.

68. González-Green, Jesús: *op. cit.*, p. 46.

69. Lorenzo, Agustí: *op. cit.*, pp. 196-197 y 206.

Pélissier, en 1968, de que los africanos habían perdido el respeto a los religiosos y que un taxista le había cobrado abusivamente por una carrera...⁷⁰

No todo quedaba reducido a palabras. Durante la provincia hubo diversos ataques armados contra los blancos, que acabaron por la represión de la Guardia Civil. En 1960 había tiroteos a los coches que circulaban entre Ebibeyín y Mikomeseng⁷¹ y en 1962 hubo algunos atentados en esa zona.⁷² Poco después, un guardia colonial africano mató a un instructor español de su unidad en Ebibeyín y se fugó a Camerún.⁷³ Ante esta situación, se armó a la población blanca, y se la integró en el Tiro Nacional y en el Somatén. Periódicamente, en los distritos del interior, los colonos hacían competiciones de tiro al blanco, aunque los africanos aseguraban que hacían tiro «al negro», entrenándose para matarlos, ya que las siluetas eran de este color.⁷⁴

Eduard Giménez aseguraba que poco después del anuncio de la Autonomía hubo diversos incidentes de carácter racial y político en los que hubo cinco africanos muertos y varios heridos, y dos blancos heridos. En 1965, en el mercado de Mongomeyén, Jacinto Roca, un comerciante catalán se enfrentó a diversos africanos por una disputa de negocios y terminó matando a dos a tiros. Pese a las protestas de los africanos, Roca sólo fue expulsado de la colonia.⁷⁵ Hubo otros incidentes graves: poco antes de la independencia, el director de la leprosería de Mikomeseng recibió una gran paliza colectiva por haber reprendido a un enfermero guineano.⁷⁶ Y una veintena de españoles recibieron amenazas de muerte: se les decía que serían asesinados si no marchaban de la colonia. La victoria electoral de Francisco Macías, el candidato presidencial que se había presentado como un defensor implacable de la «independencia total» y un firme enemigo de los colonialistas españoles, no hizo más que reforzar los temores de los colonos.⁷⁷

Uno de los síntomas del malestar político era la resistencia laboral. «Esto ha cambiado, ya no es como era», admitía Bescós.⁷⁸ Los finqueros tenían dificultades para reclutar a trabajadores, porque los fang rechazaban los contratos: «Esperan la independencia, cuando todo el dinero les caerá en la hucha», le comentaron algunos colonos a Pélissier. Las empresas forestales no encontraban braceros. Los salarios se habían disparado: un cocinero anteriormente podía cobrar 1.500 pesetas al mes, pero ahora ya exigía 8.000. El Departamento de Obras Públicas también

70. Pélissier, René: *op. cit.*, pp. 121 y 124.

71. Solé, Blai: *Una vida, una época. Quan els que viatjàvem érem pocs*. Calafell, Llibres de Matrícula, 2004, p. 61.

72. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/434 y B.4.1.1.2/440, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 1/12/1962 y 26/12/1962.

73. Pélissier, René: *op. cit.*, p. 171.

74. Lorenzo, Agustí: *op. cit.*, pp. 72-73.

75. AMF/FGF/01/168, «Carta a Eduard Giménez...»; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.1/279, «Carta d'Antoni Jonch a Sabater Pi», 19/5/1965.

76. Rocca, Giorgio della: «El árduo camino...», p. 45.

77. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/848, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 27/6/68; CRAI UB, FSP, B.4.2.2./123 Carta de Sabater Pi a Arthur Riopelle, 24/9/68.

78. Bescós: *op. cit.*, p. 106.

tenía problemas para encontrar mano de obra y por eso fallaba el mantenimiento de las carreteras⁷⁹ (se había eliminado la «prestación», los trabajos forzados, lo que agudizaba el problema).⁸⁰ Tampoco Sabater Pi conseguía obreros para completar las instalaciones para guardar animales de Ikunde...⁸¹

Cuando empezó la provincialización, la administración colonial modificó sus políticas, poniendo más énfasis en la defensa de los derechos de los africanos, lo que fue percibido de forma muy negativa por los colonos. Sabater Pi se quejaba del bajo rendimiento de sus trabajadores, derivado según él de «un relajamiento muy importante de la disciplina con unos resultados fatales». La disminución de la represión se notaba en muchos ámbitos: el Zoo de Barcelona recurría al trabajo de presos para arreglar su centro de Ikunde, pero Sabater constató que «ni los presos rinden actualmente».⁸²

También la justicia iba cambiando. Hasta 1960 la tendencia en el sistema judicial había sido el dar siempre la razón a los blancos. Con la provincialización hubo un cambio de sensibilidad, y en algunas ocasiones las sentencias eran más severas con los colonos. Sabater Pi se quejaba de la «nueva política negrofílica».⁸³

El periodista Jesús González-Green explicaba que, durante la Autonomía, los antiguos coloniales estaban indignados porque los guardias de tráfico negros empezaron a multarles.⁸⁴ Sabater Pi lamentaba que la vigilancia de la caza «indígena» se había relajado: «deben ser condescendiente con los indígenas y todo se les tolera», afirmaba.⁸⁵ Alejandro Bescós aseguraba que las autoridades incluso hacían la vista gorda a casos de asesinato y canibalismo para no enfrentarse a la población cuando «las elecciones estaban próximas».⁸⁶ Un colono explicó a Pélissier que en los últimos tiempos «los negros hacen la ley».⁸⁷

Los colonos se mostraban molestos por el cambio de políticas. A principios de 1964 Ramon Roig relataba, indignado, que a partir del anuncio de la Autonomía empezó «tanta tolerancia y adulación con los nativos».⁸⁸ El problema racial de Guinea, para él, no radicaría en la estructura discriminatoria del sistema colonial ni en los abusos de los españoles sino en la suavización de las políticas durante la Autonomía. Un colono entrevistado por Pélissier afirmaba que «España ha tomado unos monos y con ellos no ha sabido hacer nada más que unos niños mal criados»; creía que se les debía obligar a trabajar y no ofrecerles créditos.⁸⁹

79. Pélissier, René: *op. cit.*, pp. 154, 163-164 y 172.

80. CRAI UB, FSP, 4.1.1.2/289, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 30/5/1961.

81. CRAI UB, FSP, 4.1.1.2/315, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 10/11/1961.

82. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/122, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 20/1/1960; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/122, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 20/10/1960; CRAI UB, FSP, 4.1.1.2/315, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 10/11/1961.

83. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/491, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 14/5/1963.

84. González Green, Jesús: *op. cit.*, p. 43.

85. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/495, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 26/5/1963.

86. Bescós, Alejandro: *op. cit.*, p. 92.

87. Pélissier, René: *op. cit.*, p. 155-156 y 173.

88. AMF/FGF/01/168, «Carta de Ramon Reig...».

89. Pélissier, René: *op. cit.*, p. 154.

El periodista González-Green, después de imbuirse de la sociedad colonial, llegó a la conclusión de que «Los excesivamente bondadosos métodos de colonización de España han ocasionado una situación de desquiciamiento en la organización social».⁹⁰ El problema de los españoles, para él, sería que eran demasiado buenos como para ser buenos colonizadores.

4. ABANDONAR EL PARAÍSO

La falta de confianza de los colonos en el proceso autonómico repercutió en la parálisis de las inversiones privadas. Entre 1964 y 1968, el gobierno español gastó más que nunca en su colonia, creando infraestructuras y ofreciendo mejores servicios. Pero la economía estaba en retroceso, especialmente en la Región Continental. A finales de 1963 dos grandes fincas de propietarios españoles fueron embargadas y puestas en subasta, pero nadie pujó por ellas. La Hacienda Montserrat, de Roig, también estaba en crisis; en 1964, ante las expectativas políticas, no llegaron a plantar nuevos cafetales que tardarían en producir cuatro años. Más tarde, trataron de revender su maquinaria y los edificios, pero nadie quería comprar nada y en 1965, finalmente, se vieron obligados a dejar la finca. El presidente de INASA, una filial de Tabacos de Filipinas, reconocía que el valor real del patrimonio físico de su compañía era mucho menor al de su valor contable «por estar donde está» (en Guinea).⁹¹ Incluso ALENA, una de las mayores empresas de la colonia, cerró entre 1964 y 1965 sus plantaciones de Río Muni y compró explotaciones forestales en Gabón por temor a la situación de sus negocios guineanos.⁹² Algunos propietarios pedían al gobierno que comprara sus fincas; otros incluso intentaron arrendarlas a sus gerentes o venderlas a los agricultores fangs de la zona. Pero muchos no encontraron solución y perdieron la inversión. Los que tenían fondos en Guinea ya en 1964 estaban apresurándose a transferirlos a España.⁹³

No sólo eran los plantadores, quienes retiraban inversiones. El parador de Moka, que pretendía ser el principal foco turístico de Guinea, en 1968 ya estaba en vías de liquidación. Por esas fechas muchos establecimientos comerciales («factorías») situados en el interior del país habían cerrado, habían sido vendidos a empresarios locales o estaban en manos de gestores guineanos.⁹⁴ El zoo de Barcelona, tras

90. González-Green, Jesús: *op. cit.*, p. 112.

91. ANC 1-138 Compañía General de Tabacos de Filipinas, S.A., exp. UC 12517, «Junta General d'Accionistes d'INASA, 1964».

92. ALENA: *Memoria correspondiente al ejercicio de 1965 que se somete a la Junta General de Accionistas del 21 de junio de 1966*. Madrid: Escolar, p. 7.

93. AMF/FGF/01/165, «Carta de Ramon Reig a Eduard Giménez en que se dan noticias de plantación, braceros, cosecha», 8/10/1963; AMF, FGF/01/167, «Carta de Ramon Reig desde Bata a Eduard Giménez en que se dan noticias de plantación, autonomía, cargos políticos, familias, política» 18/8/1965; AMF/FGF/01/168; AMF/FGF/01/172, «Carta de Ramon Reig desde Bata a Eduard Giménez en que se dan noticias de problemas plantación, costes, autonomía» 10/9/1963.

94. Pélissier, René: *op. cit.*, p. 140, 155, y 168-169.

diversos amagos de retirada, minimizó sus inversiones en su centro de compra de animales de Ikunde, pues «vistas las posibilidades actuales de Río Muni» creían que sería «muy difícil de amortizarlo». ⁹⁵ En 1968, a medida que se aproximaba la independencia, el responsable de la instalación se apresuró a liquidar su stock de animales, previendo que cerrarían pronto. ⁹⁶

Síntoma de los temores de los empresarios es que en la Guinea Española dejó de aceptarse el crédito. Hasta ese momento la economía colonial había funcionado mediante un sistema de vales. Todo el mundo solía liquidar cuentas a final de mes, cuando cobraba (en bares, factorías, pensiones...). Pero en 1968 todos los pagos empezaron a exigirse en efectivo. ⁹⁷

Los españoles residentes en Guinea, en su gran mayoría, no tenían ninguna voluntad de permanecer para siempre en el trópico, casi todos pensaban enriquecerse y retirarse a la metrópolis. ⁹⁸ Un cazador que estuvo allí en tiempos de la Autonomía mencionaba «la permanente situación de provisionalidad» en que se encontraban los colonos. ⁹⁹ Quizá por esto, en cuanto empezaron a prever dificultades, regresaron a España.

Aunque la gran marcha de ciudadanos españoles, en estampida, se produjo mediante la Operación Ecuador, en marzo y abril de 1969, tras la crisis de las banderas y el brutal estallido de violencia provocado por el intento de golpe de estado de Atanasio Ndongo, muchos ya habían marchado antes. Con la proclamación de la autonomía, en 1963, numerosos colonos enviaron a sus mujeres e hijos a la metrópolis y los vuelos se saturaron (como ya había pasado unos años antes al anunciarse la Provincia). ¹⁰⁰

Tras algunos episodios de agitación, los ánimos se fueron calmando. Sabater Pi, explicaba la situación política existente, dejando entrever su visión supremacista: «reina una tranquilidad total y los vecinos nos respetan». ¹⁰¹ A partir de la celebración de la Conferencia Constitucional, la inquietud creció de nuevo y el éxodo se aceleró. En junio de 1968 el barco iba lleno de pasajeros con destino a España y volvía de vacío. ¹⁰² A finales de junio, según Sabater Pi, sólo quedaban en Río Muni, la zona donde la inestabilidad política era mayor, una quinta parte de los europeos. ¹⁰³

95. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.1/193, «Carta d'Antoni Jonch a Sabater», 15/9/62; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.1/289, «Carta d'Antoni Jonch a Sabater Pi», 16/5/66; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/321, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 27/11/1961; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/617, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 25/7/1963.

96. CRAI UB, FSP, Bz/564, «Carta de Sabater Pi al doctor Josef Biegert de la Universitat de Viena», 4/3/1968; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.1/352 «Carta de Antoni Jonch a Sabater Pi», 12/2/1968.

97. UB, FSP, B.4.1.1.2/835, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 15/5/1968.

98. González-Green, Jesús: *op. cit.*, p. 140; Vilà, José María: *Los que no se van*. Barcelona - Santa Isabel de Fernando Poo, 1967: 121.

99. Oliva de Suelves, Juan Luis: *Luna llena en Medouné*. Barcelona, Edhasa, p. 53.

100. González-Green, Jesús: *op. cit.*, p. 139; UB, FSP B.4.1.1.2/144, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 25/4/1960; UB, FSP, 4.1.1.2/174, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch, 9/7/1960; UB, FSP B.4.1.1.2/522, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 7/8/1963.

101. UB, FSP B.4.1.12/279, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 29/4/1961.

102. Pedreño, Amelia: *op. cit.*, pp. 202-204.

103. UB, FSP, B.4.1.1.2/848, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 27/6/1968.

La victoria de antiespañol Macías en las presidenciales acabó de impulsar la huida masiva.¹⁰⁴ Muchos de los que se quedaban estaban a la expectativa; querían «continuar trabajando como hasta ahora» pero temían que a los guineanos «la independencia se les subiera a la cabeza».¹⁰⁵ Esperaban, vanamente, que la independencia no fuera tal.

5. CONCLUSIONES

Agustí Lorenzo, uno de los pocos colonos que se mostró muy crítico con el régimen colonial, argumentaba en 2001 que el error de España había sido no preparar cuadros para la independencia.¹⁰⁶ Pero Lorenzo era un personaje excepcional en la Guinea colonial. Muchos son los coloniales que en los años sesenta creían que la independencia era precipitada y que continuaron creyéndolo durante las décadas siguientes.¹⁰⁷ «Faltó inspiración y sobró cobardía en la política española del período» explica el cazador Juan Luis Oliva, un nostálgico de «ese romántico mundo colonial que ya no existe».¹⁰⁸ Algunos coloniales murieron creyendo que los guineanos añoraban, como ellos mismos, el dominio español en África.¹⁰⁹ Carrero Blanco, en un Consejo de Ministros, durante la Operación Ecuador, acusó a Castiella, el ministro de Exteriores, de haber concedido la independencia precipitadamente y anunció: «Que lo sucedido en Guinea nos sirva de lección para no caer por la misma pendiente en lo del Sáhara».¹¹⁰ El criterio del almirante se impondría y la descolonización del Sáhara sería todavía más traumática que la guineana, ya que condenaría al exilio a buena parte de la población del territorio.

El silenciamiento sistemático de las tensiones sociales durante la colonización es uno de los elementos clave en la construcción de la nostalgia colonial, actualmente en pleno esplendor en España;¹¹¹ una nostalgia colonial vinculada a la revitalización de pensamientos racistas y supremacistas.¹¹² En ámbitos ultranacionalistas y supremacistas españoles se ha convertido en un mantra la frase «España supo colonizar, pero no supo descolonizar», que entronca con

104. Solé, Blai: *op. cit.*, p. 61.

105. Rocca, Giorgio della: «El arduo camino...», p. 44.

106. Lorenzo, Agustí: *op. cit.*, pp. 49 y 214-215.

107. Torre, Antonio: *op. cit.*, p. 118.

108. Oliva, Juan Luis, *op. cit.*, pp. 54 y 241.

109. García, Fernando: *op. cit.*, p. 234.

110. López Rodó, Laureano: *Memorias. Años decisivos*. Barcelona, Plaza & Janés-Cambio 16, 1991, p. 400.

111. Santamaría Colmenero, Sara: «Colonizar la memoria. La ideología de la reconciliación y el discurso neocolonial sobre Guinea Ecuatorial», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 19(4) (2018), pp. 445-463. <https://doi.org/10.1080/14636204.2018.1524994>

112. Tofiño, Iñaki: *Guinea. El delirio colonial de España*. Barcelona, Bellaterra, 2021, p. 46; Nerín, Gustau: «La cómoda memoria colonial española. El Imperio de ayer y la España de hoy», *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 7/ II, 2020, pp. 44-48.

el pensamiento de la Hispanidad y con la negativa a revisar el pasado colonial de España. Algunos nostálgicos del colonialismo todavía creen que el desastre postcolonial de Guinea Ecuatorial no tiene nada que ver con la colonización del territorio (Manuel Fraga afirmaba que la colonización española fue ejemplar, pero que «Luego otros lo estropearon. Pero fueron ellos mismos»),¹¹³ La falta de autocritica de la colonización durante los últimos compases del período colonial ha repercutido en la memoria histórica del colonialismo español. Muchos creen, todavía, que los españoles eran demasiado buenos para colonizar Guinea.

113. Montanyà, Xavier: *Memòria negra* [documental]. Barcelona – Madrid, Ovideo – Colomo Producciones, 2006, 46’.

BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín, Agustín: *Siempre queda la esperanza*. Madrid, Prensa Española, 1967.
- ALENA (Compañía Nacional de Colonización Africana): *Memoria correspondiente al ejercicio de 1965 que se somete a la Junta General de Accionistas del 21 de junio de 1966*. Madrid: Escolar, p. 7.
- Álvarez-Chillida, Gonzalo & Nerín, Gustau: «La formación de élites guineo-ecuatorianas durante el régimen colonial», *Ayer* 109, 2018, pp. 33-58,
- Armengol, Antoni d': *Els catalans de Guinea*. Barcelona, Albertí, 2015.
- Álvarez Chillida, Gonzalo & Pardo, M. Rosa: «La independencia de Guinea Ecuatorial: el hundimiento de un proyecto neocolonial (septiembre de 1968 a mayo de 1969) », *Hispania* 82 n° 270 (2022), pp. 201-232.
- Balboa Boneque, Juan: *¿Dónde estás Guinea?* Mallorca, Cort, 1978.
- Bescós, Alejandro: *Una voz en África*. Barcelona, Edhasa, 2004.
- Bormann, P. Martin: *Entre la cruz y el fetiche*. Barcelona, Plaza & Janés, 1965.
- Campos, Alicia: *De colonia a Estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.
- Cordero Torres, José María: «Lección en Marruecos, advertencia para Guinea», *Cuadernos de Estudios Africanos*, 34 (1956), pp. 9-17. <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/cuaderno-de-estudios-africanos/numero-34-abriljunio-1956/leccion-en-marruecos-advertencia-para-guinea-1>
- Fleitas Alonso, Carlos: *Guinea. Episodios de la vida colonial*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989.
- García Gimeno, Fernando: *Fernando el Africano*. Barcelona, Arco Press, 2004.
- González-Green, Jesús: *España negra*. Sevilla, ECESA, p. 139.
- López Rodó, Laureano: *Memorias. Años decisivos*. Barcelona, Plaza & Janés – Cambio 16, 1991.
- Lorenzo, Agustí: *Vivències de Guinea*. Barcelona, Viena, 2001.
- Montanyà, Xavier: *Memòria negra* [documental]. Barcelona-Madrid, Ovideo-Colomo Producciones, 2006.
- Musini, Piercole: *Katanga, piel de fuego*. Barcelona, Plaza & Janés, 1962.
- Nerín, Gustau: *Guinea Ecuatorial, història en blanc i negre*. Barcelona, Empúries, 1998.
- Nerín, Gustau: *Guinea. El franquisme colonial*. Barcelona, Memorial Democràtic, 2019.
- Nerín, Gustau: «La cómoda memoria colonial española. El Imperio de ayer y la España de hoy», *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 7/ II (2020), pp. 37-51.
- Oliva de Suelves, Juan Luis: *Luna llena en Medouné*. Barcelona, Edhasa.
- Parrá Montserrat, David: *La narrativa del africanismo franquista: Génesis y prácticas socio-educativas*. (tesis doctoral s.p.), Universitat de València, 2012, p. 266-268. https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/24371/TESIS+DOCTORAL+DAVID_PARRA.pdf?sequence=1
- Pedreño, Amelia: *De Cieza a Fernando Poo. Guinea Ecuatorial fue provincia española*. Cieza, la autora, 2013.
- Pélissier, René: *Don Quichotte en Afrique*. Orgeval, el autor, 1992.
- Santamaría Colmenero, Sara: «Colonizar la memoria. La ideología de la reconciliación y el discurso neocolonial sobre Guinea Ecuatorial», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 19(4) (2018), pp. 445-463. <https://doi.org/10.1080/14636204.2018.1524994>
- Servicio Informativo Español: *España en el África Ecuatorial*. Madrid, SIE, 1964.
- Solé, Blai: *Una vida, una época. Quan els que viatjàvem érem pocs*. Calafell, Llibres de Matrícula, 2004.

- Tofiño, Iñaki: *Guinea. El delirio colonial de España*, Barcelona, Bellaterra, 2021.
- Torre, Andrés: *Memorias de Guinea Ecuatorial. Colonias, provincias, autonomía, república independiente*. Sevilla, Padilla Libros, 2014.
- Tray Bousoño, Francisco: *Los españoles de color negro...* La Laguna, Ayuntamiento de La Laguna, 2004.
- Velloso, Agustín: *Cuando Franco se fue a la guerra del Congo*. Madrid, La Caída, 2017.
- Vilà, José María: *Los que no se van*. Barcelona – Santa Isabel de Fernando Poo, Casa del Libro, 1967.

PRENSA PERIÓDICA

- Destino*, 10/1968. https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/consulta/busqueda_referencia.do?id=89023&posicion=1&forma=ficha
- Diario de las Cortes*, 1963-1968. https://app.congreso.es/est_sesiones/
- El Misionero*, 1963-1968.
- Hogar 2000*, 1968.
- La Guinea Española*, 1963-1968. <http://www.bioko.net/guineaespanola/laguies.htm>

ARCHIVOS

- AMF/FGF: CSIC, Archivo Milá y Fontanals, Fondo Giménez Ferrer. simurg.csic.es/collection/1594986/fondo-gimenez-ferrer
- ANC: Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Compañía General de Tabacos de Filipinas.
- CRAI UB / FSP: CRAI Universitat de Barcelona, Belles Arts. Fondo Sabater Pi.
- ONU: Archivo Digital de la Organización de Naciones Unidas.